

NOTAS

DOS ETIMOLOGÍAS DEL TOPONIMO OVIEDO

En otro lugar hemos publicado breves comentarios a los intentos realizados para esclarecer la probable etimología del nombre que lleva la capital de Asturias, y en ellos hemos prescindido de algunas hipótesis que nos han parecido excesivamente fantásticas o poco fundamentadas (1).

Vamos a tratar ahora de dos etimologías que han sido propuestas para este topónimo, y de las que no habíamos hecho comentario alguno.

Una ha sido recientemente formulada por el filólogo y toponimista francés Albert Dauzat, quien hace derivar a Oviedo de las palabras latinas *Urbs vetus*, lo mismo que al topónimo italiano Orvieto. Según este autor el referido nombre latino habría suplantado en Asturias al más antiguo de *Lucus Asturum* (2).

El desconocimiento de la situación geográfica del poblado romano astur— hoy Lugo de Llanera cerca de 5 kilómetros al Norte de Oviedo—y la ignorancia de la historia de nuestra capital, explican el que Dauzat se haya aventurado a dar esta errónea interpretación etimológica. Ella viene también a confirmar que en materia de toponimia no todo lo resuelve la fonética.

Sabiendo como sabemos que Oviedo, como población de alguna importancia no existió hasta el primer siglo de la Reconquista, no podemos aceptar que el adjetivo latino *vetus* formase parte del topónimo originario. Es probable que la colina sobre la que se levanta Oviedo no haya sido más que un despoblado hasta los días del Rey Fmela.

La otra etimología a que nos hemos referido, intenta relacionar el nombre de Oviedo con el latino *ovis* —la oveja—, y data ya de los últimos años del siglo XVI

(1) *Oviedo* —Revista anual—Madrid, A. Aguado 1948 págs. 13-14.

(2) A. Dauzat, *Les noms de lieu*, París 1947, págs. 9, 32 y 45.

o primeros del XVII, y no del XIX como se ha afirmado. La admiten Alonso Mañón de Espinosa (3) y Fray Prudencio de Sandoval (4) canónigo el primero de la iglesia ovetense, a cuya historia dedicó su pluma, pudiendo ser considerado como uno de los más antiguos escritores locales. La orientación etimológica que estos escritores marcaron para el topónimo Oviedo fué bien acogida, perdurando principalmente entre los dómines y presbíteros aficionados a las etimologías latinas.

También se ha afirmado en nuestros días aunque de manera contradictoria pues se consigna primero que es «indiscutible», para aceptar después la existencia de la forma *Ovetao* —probablemente pre-latina— en la alta Edad Media, y preguntarse cual sería su significación (5).

Ovelo sería como dice M. Pidal una latinización de la referida forma pre-latina (6), mientras esta última sería la empleada por el pueblo pero en todo caso, estas y otras afirmaciones no pasan de ser hipótesis o sugerencias, y la verdad es que la falta de elementos de juicio nos priva de encontrar una solución definitiva a éste que podemos seguir considerando problema.

JUAN URÍA RIU

(3) Manuscrito m-93 de la Biblioteca Provincial universitaria de Oviedo, página 26: «llamose Oviedo a lo que creo por estar sobre peña viva y gentil cantera para edificios no llena de altos y grandes árboles sino de yerva vaja y menuda para pastos de ovejas y ganado menudo» y en la pág. 27 dice que la ciudad se llamó Oviedo, «por tener en su fundación término y figura oval o por ser buena para pasto de ovejas como va dicho».

(4) *Historias de Idacio* Pamplona 1815, pág. 116 donde refiriéndose a la fundación del monasterio de S. Vicente dice que fué fundado en un monte áspero y fragoso «llamado Oviedo (porque solían recoger, o apacentar las ovejas, o por otra razón que no sabemos)».

(5) A. Floriano, *Diplomática española del período astur*, t. II Oviedo 1951 páginas 319-322. Recuerda también que la forma más antigua—ya rectificadas por J. Cuesta (V. *Crónica del Milenario de la Cámara Santa*. Oviedo 1942 pág. 101)—fué la de *Ouetdao* y no *Ouetao*. De *Ouetdao* tal vez se haya pasado a *Ovedao* y *Oviedao* y de aquí a Oviedo. Si de manera distinta optáramos por suponer que este topónimo procediese del latinismo *Ovetum*—lo que no creemos—tampoco habría que tener en cuenta el aparente obstáculo de la no diptongación de la e larga, ya que esta ley fonética tiene sus excepciones y entre ellas la del actual nombre de lugar Oviedo en la provincia de Avila, seguramente originado de un antropónimo *Ovecus*, muy semejante a *Ovetum*.

(6) R. Menéndez Pidal, *La historiografía medioeval sobre Alfonso II*. en *Estudios sobre la Monarquía Asturiana*. Oviedo 1949, pág. 13.